

Quién es Osvaldo Adasme, el elegido del gobierno para llenar el cupo vacante en el consejo de la CMF

Ha construido prácticamente toda su vida profesional en el organismo regulador. Exalumno del Instituto Nacional, llegó a la Superintendencia de Bancos en 1990, como analista de riesgos, y fue escalando en la institución hasta llegar ahora a ser propuesto como comisionado para la más alta instancia de la CMF.

MARIANA MARUSIC / MAXIMILIANO VILLENA

Es una persona eminentemente técnica. Eso es lo primero que responden de manera transversal todos quienes conocen a Osvaldo Adasme (60 años) al momento de describir sus principales características.

El ingeniero comercial de la Universidad de Chile, que actualmente se desempeña como director general de supervisión prudencial de la Comisión para el Mercado Financiero (CMF), fue el escogido por el gobierno de José Antonio Kast para llenar el cupo vacante que dejó Catherine Tornel en el consejo de la CMF, luego de que ella fuera ascendida a la presidencia, tras el fin del periodo legal de su antecesora, Solange Berstein. En todo caso, el Senado debe aprobar la nominación de Adasme, para lo que se requiere un quórum de cuatro séptimos.

La gran duda del mercado es cómo el ingeniero va a encajar en el mapa de poder de la CMF. Es decir, dónde se posicionará en un consejo que en el último tiempo ha estado dividido no en todo, pero sí en decisiones que se consideran relevantes. Por un lado se encuentra Tornel; y por el otro, el resto de los comisionados: Beltrán de Ramón, Augusto Iglesias y Bernardita Piedrabuena. Eso sí, los dos últimos terminan sus respectivos periodos en octubre.

La mayoría de los consultados estima que Adasme no se posicionará ni en uno ni en otro bando. Y para argumentar esto, se remontan a su perfil y trayectoria.

Exreguladores, compañeros de trabajo y actores de la industria financiera lo describen como una persona altamente técnica, que ha construido prácticamente toda su vida profesional en el organismo regulador, con una carrera funcionaria donde su prin-

cipal foco ha estado puesto en supervisión, esencialmente bancaria, pero en los últimos años también ha incorporado bajo su lupa al resto de la industria financiera. Es respetado por sus conocimientos tanto en la industria financiera, como por quienes han trabajado y trabajan con él.

Adasme es exalumno del Instituto Nacional "y siempre estoy enfocado en cumplir el lema del colegio, 'labor omnia vincit' (el trabajo todo lo vence)", comenta. Es exigente en el trabajo, enfocado en el logro de las metas, sin descuidar el trabajo colaborativo y directo con los equipos que lidera, que abarca actualmente cerca de 180 profesionales.

Ingresó a la ex Superintendencia de Bancos (Sbif) en 1990, en el último grado de la escala de remuneraciones de ese momento, y poco a poco fue siendo reconocido y ascendido hasta llegar hoy a supervisar aproximadamente US\$600.000 millones en activos totales, para 18 bancos, 66 compañías de seguros, 19 emisores de tarjetas de pago, un total de 54 entidades de intermediación de valores, sociedades de apoyo e infraestructuras financieras de alto y de bajo valor, así como de los conglomerados financieros.

Si bien prácticamente toda su carrera funcionaria ha sido en el ente regulador, tuvo un breve paso por el sector privado, puntualmente en Banco Santander, donde entre 1993 y 1994 fue jefe de riesgos, y entre 1994 y 1997 se desempeñó como subgerente de créditos empresas. Ese es el único lugar en el que ha ejercido fuera de la Sbif y de la CMF. Aunque también ha sido consultor para el Fondo Monetario Internacional (FMI).

Trabajó en distintos periodos, con ocho superintendentes de Bancos; y en la CMF, con dos presidentes, donde ha tenido una alta interacción con cada consejo de la



CMF. Uno de sus jefes fue el exsuperintendente de Bancos, Carlos Budnevich. "Su experiencia acumulada en supervisión prudencial constituye un respaldo técnico difícilmente objetable para su ratificación en el Congreso como comisionado de la CMF", afirma.

"A lo largo de su trayectoria, ha desarrollado un sólido desempeño técnico en materia de supervisión prudencial en la CMF, con foco en la evaluación integral de riesgos y suficiencia patrimonial de las instituciones financieras. Su trabajo ha contribuido a fortalecer una aproximación más prospectiva de la supervisión, incorporando tempranamente señales de deterioro y promoviendo medidas correctivas antes de que los riesgos se materialicen", agrega Budnevich.

El académico de la Universidad de Los Andes también señala que "desde una perspectiva institucional, su perfil se ajusta a los requisitos esperados de un comisionado: independencia de criterio, solvencia técnica y conocimiento profundo del sistema financiero. Su trayectoria en la identificación y supervisión de riesgos constituye un activo relevante para el adecuado funcionamiento del organismo supervisor".

Otro que lo conoce de cerca es el excomisionado de la CMF, Christian Larraín, desde el año 1992, cuando ambos trabajaban en la Sbif. "Conociendo toda la carrera que ha hecho, en materia de supervisión debe ser

de las personas que más conoce en Chile del tema. Cuando se hizo la fusión en la CMF y se integró la Sbif, le tocó asumir la responsabilidad no solo de bancos, sino de seguros e intermediarios de valores. Es un tipo muy técnico, muy buen profesional, y muy independiente, así que yo creo que va a ser una gran contribución al funcionamiento del consejo", comenta.

Al interior de la CMF fue bien visto que por primera vez un funcionario de carrera aterrice en el consejo. Uno de sus históricos excompañeros, quien fuera director general de regulación prudencial en la CMF, y que hoy es socio de PwC, Luis Figueroa, asegura que "es un gran profesional que, sin duda, cuenta con la experiencia y el nivel técnico que requiere ese cargo".

Quienes lo conocen lo describen como un hombre de pocas palabras. Le gusta el cine y la lectura. "cuando el tiempo lo permite", puntualiza el propio Adasme al ser consultado por sus pasatiempos. Los últimos libros que leyó son "El infinito en un junco", de Irene Vallejo; "El loco de Dios en el fin del mundo", de Javier Cercas, y "Nexus", de Yuval Noah Harari. Recién comenzó a leer "La tiranía del azar", de Andrés Gomboroff.

También es simpatizante de Colo Colo y pasa sus vacaciones en La Serena, donde por varios años iba con su familia al Valle del Elqui a observar estrellas. Es casado y padre de dos hijas. ●